

Memoria Intersticial

-entre dos tiempos-

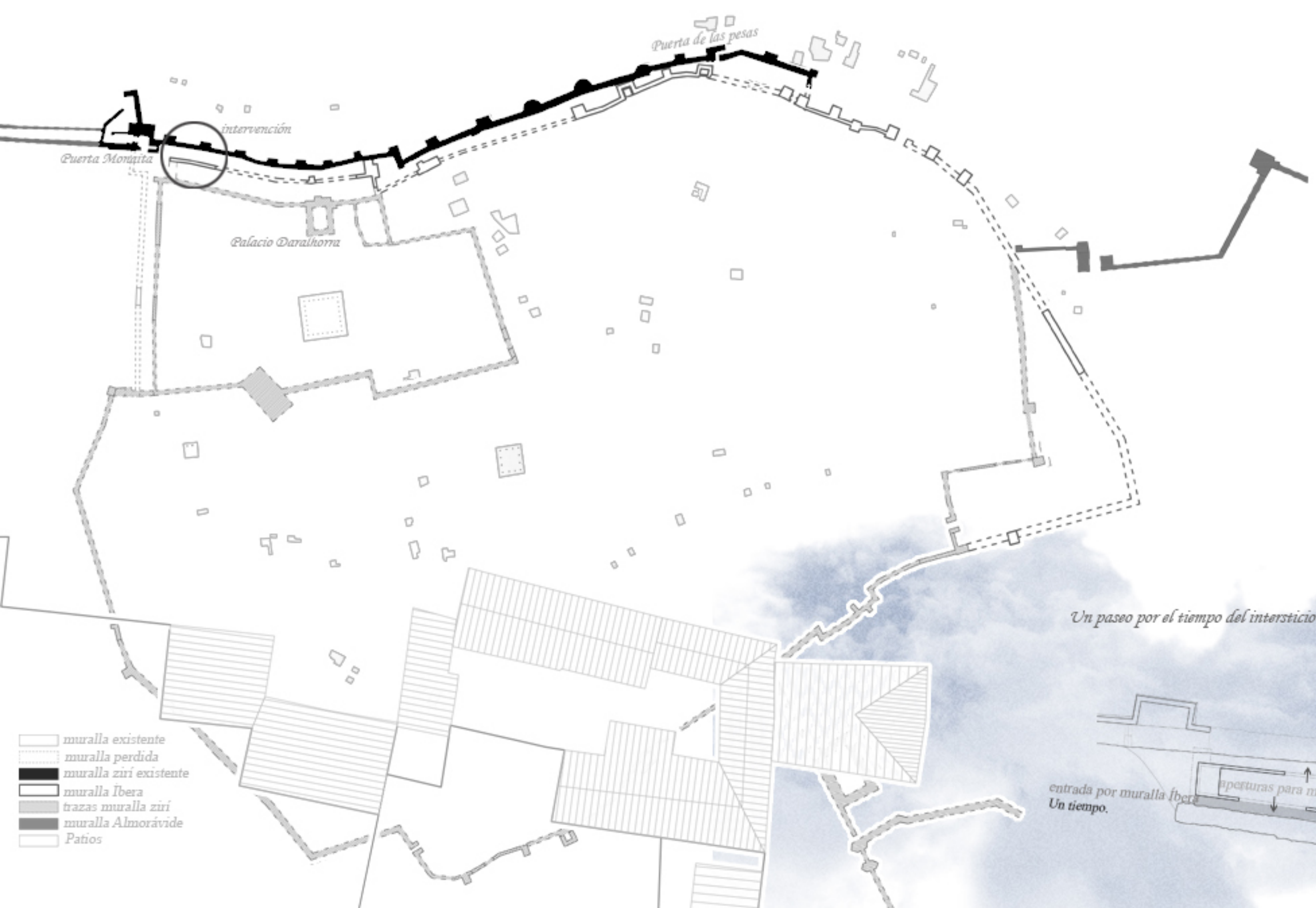
En el Albaycín se conserva un gran lienzo exento de muralla de la época Ziri de unos 350 metros de longitud con catorce torres, que desciende desde la Puerta de las Pesas a la Puerta Monaita, en carril de la Lona. En su cara Norte linda con propiedades privadas cuyas edificaciones quedan a un nivel inferior. A lo largo de la historia se han ido tejiendo trazos de murallas para proteger el reino de Granada a lo largo de los años. En la parte inferior, a unos seis metros de la muralla existente se descubre un trazo de muralla íbera desenterrada. En una época anterior se dice que funcionaban conjuntamente murallas Ziri e íbera, hasta que el jardín decidió hacer desaparecer la segunda.

Las murallas funcionan como parte integrante del espacio y como materia del proyecto. La relación de tensión entre el espacio habitado y las murallas es lo que confiere al espacio intersticial su carácter tan particular: la sensación de esta no entre dos construcciones, sino entre dos tiempos unidos por un tercero: un puente de conexión entre dos épocas. La pieza insinúa un recorrido a través de la historia. La entrada se efectúa a través de un pasaje entre la primera muralla construida, la íbera y el muro, que impide la percepción de la muralla exenta. Un alero que termina con la delimitación de esta muralla, permite iluminar muy levemente su superficie irregular. Al final del pasaje un espacio abierto deja ver la muralla Ziri en conjunto con la antigua, haciendo referencia en el momento en el tiempo en el que ambas funcionaban simultáneamente. Un enlace entre las dos construcciones enmarcada por el alero. A la derecha, una reinterpretación de las casas patio típicas del Albaycín terminan la pieza con una apertura de cubierta central con luz cenital alrededor de un árbol existente. Un patio entre dos murallas. Tres tiempos en un espacio.

Si volvemos tras nuestros pies, un lugar para reposo longitudinal contenido entre dos muros refuerza el carácter tensional del intersticio. Unos huecos se abren para ver la muralla íbera, la Ziri y la ciudad, permitiendo habitar el espacio a través de la contemplación. Ambas murallas defensivas han perdido su función de vigilancia, por lo que una rampa de acceso a cubierta permite observar el entorno en su totalidad para recordar su pasado contemplativo, custodiando este emplazamiento excepcional. Cuidando del árbol, elemento vivo entre las inertes murallas. La vegetación con el paso de los años acabará invadiendo la arquitectura, transformándola en un futuro, conviviendo con las demás épocas.



La persistencia de la memoria
"Los relojes suaves son un símbolo inconsciente de la relatividad del espacio y el tiempo". -Dawn Ades



Un paseo por el tiempo del intersticio

